

ct

# Desterradas

de  
Marcela Terra

*(fragmento)*

*A mi Mamadre Teresita,  
Por su siempre infinito y desinteresado amor.*

*“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos [...] Sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole [...] Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y la seguridad de su persona”*

*Artículos 1, 2 y 3  
Declaración de Derechos Humanos  
1948*

Obra dramática en un acto para tres actrices.

Personajes:

Kadi, Alina, La Madre

Hija 1, Hija 2, Hija 3

Guardia, Inmigrante 1, Inmigrante 2

Bailarina 1, Bailarina 2, Bailarina 3

Uno, Dos, Tres, Voz en Off

Espacio

*Escenario amplio con cámara negra. En el centro, un cuadrado de tela pintado que representa un suelo de tierra seca, devastado por la sequía. Sobre él, pende un cuadrado de hierros oxidados, desde la esquina izquierda cuelga una cuerda y en el fondo al centro un amasijo de hierros que dan la idea de una ventana de celda. La imagen visual es un cubo virtual en medio de la nada.*

## 1

## INICIO.

*No se percibe más que un espacio vacío en la oscuridad. Un disparo y comienza una desenfrenada carrera al ritmo de una batería. Mientras corren adelantándose una a otra van diciendo el texto.*

UNO

Humano, relativo al hombre...

DOS

Derecho, recto, seguido, justo...

UNO

Que es propio de él...

DOS

Facultad para hacer legítimamente lo que conduce a...

UNO

Piadoso, compasivo...

DOS

Los fines de la vida o...

UNO

Hombre, animal racional...

DOS

Lo que la autoridad o el dueño de una cosa permiten...

UNO

O sea, todo el género humano...

DOS

Razón, justicia...

UNO

¡Compasión!... Compasión, lástima que causan los males ajenos...

DOS

tu mal no es mi causa...

UNO

*(Se detiene)*

¿No?

DOS

¡No! ¡Quiero que sufras!...

2

LA HIJA

Un nacimiento a tres voces.

*Se escucha un piano. Las tres actrices sentadas de espaldas al fondo de la escena. Una sobre un cubo, las otras a su lado en el suelo, hacen movimientos de feto.*

HIJA 1

Yo me acuerdo, casi no se veía el cielo, había una ventana pequeña, con una reja ahí. Apenas por un instante se podía seguir el camino que hacía el sol cada tarde, una pequeña porción de camino, claro que en el verano, porque en invierno solo llenaba ese cuadrado un gris permanente. Dicen que al principio lloraba mucho como si sintiera de verdad la injusticia del encierro ¿qué había hecho yo?. Después me fui acostumbrando, sumisa, a estar ahí inmóvil, con la vista clavada en el cuadrado de la muralla. Yo sé que mi madre se asustaba, de repente le daba la idea de que me había muerto y me tomaba de improvisado y me sacudía. Yo creía que esa era la tortura que me correspondía, pero se me hacía extraño recibirla de mi madre, bueno, al menos me tortura con amor y por desespero.

HIJA 2

Nos torturaron cuando yo todavía estaba adentro.

HIJA 3

Siempre me dicen que miento.

HIJA 1

Que no es cierto que yo me acuerde.

HIJA 2

Pero sí.

HIJA 3

Yo me acuerdo.

HIJA 2

Son imágenes que me despiertan por la noche.

HIJA 3

Son como sombras de colores, como lava de volcán en erupción.

HIJA 1

Debe haber sido así el útero ahogado de mi madre.

HIJA 2

Donde el dolor y el llanto emergían en llamaradas de impotencia.

HIJA 3

Mezcladas con vergüenza y miedo.

HIJA 1

Desnuda con el vientre redondo y firme.

HIJA 2

Yo veía la luz de la sala de tortura como un pequeño sol, una luz que me cegaba desde fuera, que me calentaba la cara, creo que era lo único amable: ese extraño calor artificial de la sala de tortura.

HIJA 3

Pero una y otra vez.

HIJA 1 Y 2

Una y otra vez.

HIJA 1

Las convulsiones de mi madre me llevaban al centro de ese terrorífico volcán, donde giraba una y otra vez peleando por escapar.

HIJA 2

Mi madre me tenía encerrada creo que no quería que naciera, le daba miedo que me llevaran.

HIJA 3

Miedo de no volver a verme nunca más.

HIJA 2

Entonces parecía querer retenerme dentro y apretaba tanto las caderas que sus huesos de pronto me aplastaban.

HIJA 3

Eran las pequeñas torturas inconscientes de mi madre.

HIJA 2

Pero yo quería nacer y el día del parto estuvo todo el día conteniendo los gritos, el dolor y a mí, que asomaba la cabecita entre sus piernas y ella las cerraba devolviéndome. Dicen que estuvo así todo el día hasta que llegó la noche reteniendo mi cabecita aplastada contra sus piernas, mojada.

HIJA 3

En la celda había otras mujeres, que ayudaron a mi madre con el parto, cuando yo salí me taparon la boca para que no gritara.

HIJA 1

Yo me acuerdo.

HIJA 3

Casi me ahogué porque quería gritar que había nacido, que estaba libre, pero, no me dejaron, fue el primer sometimiento de recién nacida: Está prohibido llorar.

HIJA 1

Mi madre se desesperaba cuando yo me ponía inquieta y me hablaba al oído despacito.

HIJA 2

*(Como madre.)*

“Ya mi niñita no ve que nadie puede saber, nos van a pillar, calladita”.

HIJA 3

Tardaron como una semana en darse cuenta que había nacido.

HIJA 1

En realidad, cada semana llevaban a mi madre a la sala de tortura.

HIJA 2

No tan seguido como a las otras “por el bebé” le decían, pero cuando la llamaron y se dieron cuenta que ya no estaba adentro se enojaron mucho.

HIJA 1

Le dijeron que me iban a matar, que no me iba a ver más y todas esas cosas, y le pegaron tanto, tanto que casi la mataron.

HIJA 3

Llegó a la celda desecha, apenas si podía caminar y se tendió en el colchón más cerca de la esquina de la ventana a llorar de impotencia.

HIJA 2

Me mojaba la cara con sus lágrimas, yo no sé, parece que igual me puse contenta de verla.

HIJA 1

Me acerqué a su pecho y me agarré a su pezón con fuerza, ella se quejó, pero igual me dejó hacer, un sabor extraño en mi boca.

HIJA 2

Entonces supe el sabor que tenía la sangre.

HIJA 2 Y 3

Y sangre fue mi alimento.

HIJA 3

Con los golpes mi leche nunca más fue blanca.

HIJA 2

Roja.

HIJA 1 Y 3

Sangre.

HIJA 2

Sangre en mis labios.

HIJA 3

Sangre en mi mente.

HIJA 1

Mi alimento:

HIJA 2 Y 3

Su sangre.

HIJA 1

Dicen que yo no me acuerdo, que no puedo acordarme, pero no es cierto, yo sé lo que viví ¿o sino cómo me acuerdo? No es que yo viva pensando en eso, pero es verdad que yo nací en la cárcel, yo nací presa.

*Las tres caminan en diferentes direcciones. En diagonal entra una luz rectangular. Es el sol a través de una pequeña ventana en lo alto del muro. La luz que la Hija 1 sigue.*

Caminar en esa celda era una tortura. No sé cuántas veces ni con cuanta frecuencia crucé la geometría de ese espacio de una esquina a otra, por el centro, triangulando, en línea recta, en círculos, en zigzag, alrededor de cada cama, bordeando cada espacio, primero apoyada, después corriendo, pero siempre llegaba donde mismo, al ángulo de la ventana que permitía ver el cielo. No se me ocurrió que podía haber algo más allá afuera.

*Arola Editors*

<http://www.arolaeditors.com/llibre.asp?isbn=978-84-94604-06-5>